

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

11. Los *gadgets* en familia

Responsable NEL: Viviana Berger

Participantes: María Eugenia Cardona, Fernando Schutt, María Hortensia Cárdenas, Mercedes Iglesias, Xóchitl Enriquez Carrola, Thamer Prieto

La ciencia y el Nombre del Padre

Como siempre a lo largo de la historia de la civilización, las nuevas herramientas que la revolución tecnológica crea, influyen sobre las formas de relación y producen mutaciones en el discurso social.

Es evidente que la decadencia del nombre del padre y el avance de la tecno-ciencia caminan de la mano. Estamos ante un nuevo orden que no responde a la jerarquía ni a las leyes de la metáfora y la metonimia; es el objeto quien comanda y empuja al goce; la promesa de felicidad vía la obtención de objetos aparece en la forma de la voz imperativa del superyó. Bajo el lema de “Todo es posible” la ciencia aspira a un mundo sin real, en el que no falte nada.

Indudablemente, la seducción de un mundo inagotable de virtualidad a través de una pantalla enajenante, exalta el carácter solitario, individualista y auto-erótico de una forma de gozar –lo cual da pie a que las versiones más fatalistas anuncien la muerte de la familia, augurando una era que impone la ruptura de los lazos sociales. No obstante –y esta es la paradoja– vivimos en el tiempo de las comunicaciones, nuevas aplicaciones a través de diminutos dispositivos tecnológicos nos mantienen siempre conectados con los otros e informados respecto de lo que está pasando en cualquier parte del mundo -en esta otra vertiente, contrariamente, los *gadgets* funcionan como objetos que causan el deseo y propician el lazo.

El orden simbólico implicaba la vigencia de la palabra y su consecuencia, la pérdida del objeto que, en tal caso luego se reencontraba vía el fantasma, facilitador de una recuperación de aquel goce. En este sentido, hay que destacar la valiosa utilidad de los *gadgets* que permiten tener presente en un tiempo de inmediatez al otro añorado, funcionando por esta vía al servicio del deseo. La hipermodernidad opera sobre aquello que ha sido la familia como tal y revela de manera contundente el carácter ficcional de los lazos familiares y sociales. De esta manera nos encontramos con parejas separadas por problemas migratorios donde *el gadget* ocupa un lugar central para sostener los vínculos afectivos. Es el caso de un padre que por razones políticas tuvo que exiliarse muy lejos de su familia, lo que llevo a “*crear*” una forma de sostener un vínculo diario con sus hijos a través del FaceTime (les ayuda con las tareas, los cuida cuando la madre tiene que salir, juega con ellos), hace presencia virtual tan “vívida” que los hijos acatan y respetan todo aquello que el padre les dice. Otro ejemplo es con relación a la guerrilla colombiana que, improvisando en la selva una especie de radio, permitían a las personas secuestradas escuchar la voz y los mensajes que sus familiares les enviaban para alentarlos a mantenerse con vida –y esto, efectivamente, funcionaba así–.

Pero, en la medida en que el capitalismo y la tecno-ciencia funcionan como nuestro amo actual, el comando lo tiene el goce. En este sentido, los *gadgets* ofrecen múltiples opciones para “hacer” o procesar el goce, sin que se requiera pasar por el deseo. No se trata de que el padre contemporáneo haya desaparecido ni haya dejado de saber – hasta, incluso, ¡puede tener conocimiento! El punto es que se puede procesar algo del goce sin pasar por el padre lo que implica no tener que lidiar necesariamente con el goce del Otro o con los signos de su goce. La pregunta que nos hacemos es ¿hasta dónde el *gadget* es sin el Otro? Y en tal caso, ante qué tipo de Otro estamos, pues entendemos claramente que no es el padre del Edipo pero, tampoco, el puro goce autista.

A través de la ranura que devela que el no-todo es posible, emerge el retorno trágico sintomático de ese real imposible de nombrar, donde los *gadgets* hacen su mejor función, articulándose con lo real de los cuerpos, conformando síntomas novedosos, lo cual confirma una vez más, desde los tiempos de Freud que el deseo es indestructible. Siempre hay un punto donde la cosa falla.

La familia para el psicoanálisis

Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal. Hacemos de ellas nuestro destino porque hablamos. Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla [...]. Somos hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado.¹

En esta perspectiva, la pregunta es si un sujeto advendría del mero éxito de un experimento de laboratorio. ¿Se puede prescindir de lo hablado, de las marcas del baño del lenguaje?

“Somos hijos del discurso” –dirá Lacan–.² El sujeto habla porque fue hablado. Y lo que habla en el sujeto no es otra cosa que el deseo de los otros –esto es, la familia. Será a partir de las casualidades “que nos empujan a diestra y siniestra” que el sujeto tramará luego, una ficción que lo resguardará del desamparo en el que nace, para dar un sentido al sinsentido de la existencia, constituir sus referencias e identificaciones.

En “Cosas de familia en el inconsciente”, Miller dice:

La familia, ¿tiene su origen en el matrimonio? No, la familia tiene su origen en el malentendido, en el desencuentro, en la decepción, en el abuso sexual o en el crimen. ¿Acaso está formada por el marido, la esposa, los hijos, etcétera? No, la familia está formada por el Nombre del Padre, por el deseo de la madre y los objetos *a*. ¿Están unidos por lazos legales, derechos, obligaciones, etcétera? No, la familia está especialmente unida por un secreto, está especialmente unida por un no dicho [...] es un deseo no dicho, es siempre un secreto sobre el goce: de qué gozan el padre y la madre.³

Luego, será la relación que cada uno establece con el agujero de lo que no se puede decir.

Para que el malentendido de *lalengua* que constituye el inconsciente se transmita es necesario que “se reparta entre dos parlantes que no hablan la misma lengua y se completan para la

¹ Lacan, J., *Joyce el síntoma. El seminario, libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós. 2006, p. 160.

² Lacan, J., *El seminario, libro 19. ...o peor*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 230.

³ Miller, J.-A., *Cosas de familia en el inconsciente. Introducción a la clínica lacaniana*. Barcelona: ELP-RBA, p. 341.

reproducción de un malentendido”.⁴ Que los dos parlantes no hablen la misma lengua implica, por un lado, un malentendido del verbo, es decir, se trata de dos medio-decires inconscientes que se malentienden y transmiten un imposible de decir. Si la transmisión es de Uno solo sin hacer jugar al Otro, no habrá malentendido ni imposibilidad a transmitir. Si no hay ese “no dicho”, ese secreto, imposible de decir, ¿desde qué agujero emergería el sujeto?

Lacan enseña que “todos somos adoptados”, y también, que “todos somos huérfanos”. ¿Quién hace de padre y madre? Lejos de la determinación biológica, respondemos que padre y madre son quienes encarnan y cumplen esa función y se anudan a los significantes Nombre del Padre / Deseo de la Madre; esto es, quienes adoptan al niño en su deseo por medio de los cuidados y le transmiten un deseo “que no sea anónimo”. En este sentido, todos los padres finalmente, son padres adoptivos.

Asimismo, el niño deberá –¡él también!– adoptar a esos padres, es decir, reconocerse en ese deseo particularizado para él, identificarse en esos significantes, consentir a la regulación del goce a partir de la cual la familia busca ordenar simbólicamente la sexualidad (la prohibición del incesto, la ley en el deseo y la función de nominación).

Los *gadgets* y los lazos sociales

a) Los *gadgets*

Sin duda los *gadgets* han producido un nuevo lazo social, han construido un nuevo discurso dado por el vínculo social y el modo en que el sujeto se inserta en él.

Por un lado, este discurso ha engendrado todo tipo de instrumentos que, desde el punto de vista que es el nuestro, hay que calificar de *gadgets*. De ahora en adelante, y mucho más de lo que creen, todos ustedes son **sujetos de instrumentos** que, del microscopio a la radio-televisión, se han convertido en elementos de su existencia. En la actualidad, no pueden siquiera medir su alcance, pero no por ello dejan de formar parte de lo que llamé

⁴ Lacan, J., (1980) El malentendido. (Inédito).

el discurso científico, en tanto un discurso es lo que determina una forma de vínculo social.⁵

En “La tercera” Lacan afirma que hay un desbocamiento de lo real. Esto implica, que lo real ya no se presenta del mismo modo. Con la Revolución Científica se inicia la intervención sobre la naturaleza, para extraer de ella un saber. Sin embargo, con la tecno-ciencia, lo que tenemos no es sólo el conocimiento de lo real de la naturaleza sino también la capacidad de crear nuevos “reales”. La tecno-ciencia es capaz de producir objetos o tecnologías que dan la ilusión de que no hay imposible. Sin embargo, en esa misma medida que suceden todas estas modificaciones, se abre un gap, una especie de agujero, que hace que cada uno de estos posibles vuelva a presentar inmediatamente otro imposible o un obstáculo que muestra que lo real existe. Todos los síntomas contemporáneos muestran que lo real se presenta sólo que de otro modo -no hay manera de obturar la falla.

Los *gadgets*, en tanto objetos, pueden ser vistos desde diferentes perspectivas:

1. Como ya hemos dicho su existencia ha producido un nuevo lazo social, en este sentido los *gadgets* han construido un nuevo discurso. Se trata de un discurso que fusiona la lógica capitalista con la tecno-ciencia. Si un discurso está dado por el vínculo social y el modo en que el sujeto se inserta en él, los *gadgets* constituyen un nuevo modo de vínculo. Y, en este sentido, también se relacionan con la familia por cuanto se ha insertado un nuevo lazo entre sus miembros que, obviamente, conserva la misma paradoja: por un lado, las aplicaciones hacen posible una comunicación y una valiosa cotidianeidad a pesar de las distancias que otrora hubiera sido imposible, y por el otro, ubica a los actores como objetos de goce, imposible de perderse o ausentarse para el Otro, vigilados por una mirada absoluta capaz de rastrear los movimientos y desplazamientos en cada momento –para bien y para mal– afectándose el derecho a la intimidad, ¡divino tesoro!, cada vez más difícil de preservar.

2. Ahora bien, es inevitable preguntarse como lo hace Miller, si los *gadgets* son capaces de sustituir el objeto *a*. Miller sostiene que no hay naturalismo en los objetos *a* y que eso es lo que hace que pueda ser reemplazado por un objeto mecánico.⁶ En *El seminario 17* Lacan habla

⁵ Lacan, J., *El seminario, libro 20. Aun*. Buenos Aires: Paidós. 1991, p. 99.

⁶ Solimano, M. L., *Gadgets. Scilicet. Los objetos a en la experiencia psicoanalítica*. Buenos Aires: Grama. 2007, p. 126.

de las *letosas* que son el nombre que toman hoy las causas del deseo. Los *gadgets* pueden ser objetos plus de gozar y constituir una satisfacción autista, un plus de goce. En este sentido, el *gadget* y el objeto *a* participan de un denominador común, ambos colocarían un goce, fuera en el exterior, sea el Otro u otra modalidad.

3. Pero también sabemos con Lacan que el objeto *a*, aunque percibido fuera, está dentro y es la verdadera causa del deseo. Y, ahí no siempre el *gadget* cumple la función de causa. Pueden hacerlo, cuando constituyen un modo de acceder al deseo, cuando lo que traduce o encarna el *gadget* es un goce mediatizado con el Otro. Pero también el *gadget* puede funcionar como velo, como tapón, y aquí funciona como fascinación, el sujeto queda atrapado y esto le impide acceder a sí mismo y al Otro. El sujeto pasa a ser él mismo un objeto, un objeto consumido por el *gadget*.

b) Los *gadgets* en la familia

Como venimos desarrollando, los objetos-*gadgets* pueden modificar los modos de relación con la naturaleza, el cuerpo y la relación con el Otro. La familia hoy se encuentra no reunida, sino dispersa, con más flexibilidad frente al Nombre del Padre. En relación con la familia, ya sostenía Lacan que el niño, tiene siempre una función de residuo.⁷ Más allá de ver a la familia como el orden según las necesidades, la familia implica una relación con un deseo que no sea anónimo, pero para esto debe ubicarse al niño como objeto. El lugar de los *gadgets* en la familia, depende del modo en que se instale este objeto.

“Somos hijos del discurso”, dice Lacan, que es la relación que cada uno establece con el agujero de lo que no se puede decir. Los discursos giran en torno a lo real, pero para evitarlo. El agujero como hecho de estructura de lo real, produce ficciones necesarias y una de ellas es la familia. Ficciones que intentan bordear y ajustar lo imposible lógico de la no relación sexual, que hacen de revestimiento de lo real opaco al sentido. Cada uno tiene su propia construcción delirante, no queda otra. El discurso hace lazo, está hecho de semblantes, y la familia es el punto de partida.

Bassols nos recuerda en “Famulus”⁸ que las familias se reordenan hoy siguiendo las derivas de la no relación sexual y de una economía de goce que no se subordina a un significante en

⁷ Lacan, J., Dos notas sobre el niño. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

⁸ Bassols, M., Famulus. *Lacan XXI Revista FAPOL online*. <http://www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/famulus/>

particular (como era antes), un significante, ya sea del Nombre del Padre o cualquier otro que quiera sustituirlo. Porque en la economía del goce, *un significante amo vale lo mismo que cualquier otro*, significantes amo de hoy que se intercambian, no tanto desde lo simbólico, sino *según las condiciones de goce*. Es a partir de esta economía del goce que se reordena la familia y se facilitan las sustitutas. Es decir, que tenemos que ver a la familia actual articulada por el fantasma a medida o por los significantes amos que serían condiciones de goce más que ideales o rasgos del mundo simbólico.

Si para que advenga un sujeto hace falta un vacío, un vacío entre el Uno y el Otro, a partir del cual el sujeto construye una ficción, una novela, que le permite bordear el vacío de goce que lo constituye en tanto tal; y si el *gadget* no tiene la estructura del diálogo sino del monólogo, si el *gadget* tapona la separación necesaria del goce del cuerpo, entonces nos confrontamos con un sujeto en una relación directa con su goce, sin intermediación y una modalidad de ficciones constituidas de goce.

Sin embargo, a pesar de que cada vez más sujetos van apareciendo como hijos del discurso de la ciencia, podemos decir que todo ser humano tiene un padre y una madre. Por ello, Jacques-Alain Miller propone hablar de “parentalización”. Cito:

Hay una elección de los padres como hay elección del sexo. Lo que cuenta la novela familiar, la novela de los padres y de los niños, es cómo el sujeto fue separado del objeto primordial. A través de qué traumatismos fue afectado de una pérdida de vida y qué significación ha surgido para él de eso, qué fantasma ha surgido de la proporción: P/M.⁹

Entonces, por un lado, los *gadgets* en familia: los *gadgets* como objetos que causan el deseo, que articulan una relación con el Otro a través de una ficción fantasmática, vehiculizando a través de la tecnología un deseo y un discurso que habla sobre el sujeto. Por otro lado, el avance del goce “gadgeteando” a la familia –pretendiendo sustituir el deseo de la madre y sus cuidados, u operando como regulador del goce que no encarna en un padre real–, ¿cómo será la operación que separe al sujeto del objeto primordial, de los objetos de su cuerpo?

⁹ Miller, J.-A., *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Eolia-Paidós. 1997, p. 148.

La práctica lacaniana, tiene que vérselas con las consecuencias de este éxito sensacional. Consecuencias que son sentidas como del orden de la catástrofe. La dictadura del plus de gozar devasta la naturaleza, hace estallar el matrimonio, dispersa la familia y modifica los cuerpos.¹⁰

Será cuestión de ver qué posición subjetiva, qué goce ha sido recuperado de la *catástrofe* mientras el analista mismo se resguarda de funcionar en tanto que padre. En tanto la apuesta siga siendo a la palabra, al forzamiento de la simbolización de la experiencia, el sujeto seguirá encontrando al padre en lo simbólico. Recordemos que para Lacan la única y verdadera ley del padre es la lengua misma que, en tanto el sujeto habla, le prohíbe el goce: el goce está prohibido para quien habla, y en tanto que habla, se ve obligado a pasar por el Otro.

La posición del psicoanálisis

En lo concerniente a todo lo que se plantea como la relación sexual, instituyéndola por medio de una suerte de ficción que se llama matrimonio, la buena regla sería que el psicoanalista se dijera sobre ese punto: que se arreglen como puedan.¹¹

Lacan, advierte que el psicoanalista no debiese apuntar a paliar los dramas de la pareja transformándose en una especie de protector de los encuentros –puesto que no hay relación sexual, no debe extraviar su camino–. Se trata, en todo caso, de que el analista no convierta el análisis en una máquina de proliferación de las ficciones, que él mismo no aliente ni se convierta en una ficción que cubra la no complementariedad de los sexos. Quizás, yendo en otra dirección, se trate de que se construya un enlace posible con ese real que perturba: “al fin y al cabo la ausencia de relación sexual no impide manifiestamente el enlace, muy lejos de ello, sino que le da sus condiciones”.¹²

El *gadget*, como objeto *a*, es opuesto a la posición del analista, que también encarna al objeto *a*, pero para hacer emerger un deseo. El *gadget* permite una relación más vinculada con la

¹⁰ Miller, J.-A., Una fantasía. Revista *Lacaniana* N° 3. Publicación de la EOL. Buenos Aires. 2005.

¹¹ Lacan, J., *El seminario, libro 19. ...o peor*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 18.

¹² *Ibidem*, p. 19.

recuperación de goce (muy acorde al fantasma de cada uno), con lo dado a ver y gozar, pero sin querer saber; apunta a un rechazo del inconsciente y no al cuestionamiento de la división subjetiva y, mucho menos a la aproximación al goce que habita en cada *parlêtre*.

El analista tendrá entonces, que producir un doble movimiento: el del individuo del consumo al sujeto dividido, y el del universal del *gadget* a la particularidad del objeto *a*, logrando inconsistir el goce del Otro para posibilitar alguna mediación que opere sobre la coalescencia entre el objeto y el sujeto al que empuja el capitalismo.

Bibliografía

- Lacan, J., *El seminario, libro 20. Aun.* Buenos Aires: Paidós. 1991.
- Lacan, J., *El seminario, libro 19. ... o peor.* Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J., Joyce el síntoma. *El seminario, libro 23. El sinthome.* Buenos Aires: Paidós. 2006.
- Lacan, J., Dos notas sobre el niño. *Otros escritos.* Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Miller, J.-A., Cosas de familia en el inconsciente. *Introducción a la clínica lacaniana.* Barcelona: ELP-RBA. 2006.
- Miller, J.-A., Observaciones sobre padres y causas. *Introducción al método psicoanalítico.* Buenos Aires: Eolia-Paidós. 1997.
- Miller, J.-A., Una fantasía. Revista *Lacanian* N° 3. Publicación de la EOL. Buenos Aires. 2005.
- Bassols, M., Conferencia “Psicoanálisis, sujeto y neuro-ciencias”. Ciudad de México. www.nel-mexico.org
- Bassols, M., Famulus. *Lacan XXI Revista FAPOL online.* www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/famulus/
- Solimano, M. L., Gadgets. *Scilicet. Los objetos a en la experiencia psicoanalítica.* Buenos Aires: Grama. 2007, p. 126.



Gadgets en familia